

Hola.

Si estás leyendo estas palabras, quiero darte las gracias por regalarme unos minutos de tu tiempo.

Normalmente las biografías hablan de fechas, estudios, logros o reconocimientos. Pero si algo he aprendido en este camino es que las personas no somos un currículum. Somos las historias que vivimos, las personas que conocemos y las causas que decidimos abrazar.

Mi nombre es **Roberto Carlos Ramos Ramos**, aunque desde pequeño todos me conocen como "**Tito**".

Nací un 2 de noviembre de 1996, en una familia trabajadora que llegó a Los Cabos buscando un mejor futuro. Crecí rodeado de personas que me enseñaron que el trabajo digno, la empatía y el respeto por los demás valen mucho más que cualquier reconocimiento.

Desde muy pequeño descubrí algo que cambió mi vida: ayudar hacía feliz a los demás, pero también transformaba a quien ayudaba.

Recuerdo compartir mis juguetes, participar en campañas navideñas, involucrarme en actividades escolares y buscar cualquier oportunidad para hacer algo útil por alguien más. En ese momento no sabía que esas pequeñas acciones terminarían marcando el rumbo de toda mi vida.

El deporte también me enseñó grandes lecciones.

El fútbol fue una de mis primeras pasiones. Tuve la oportunidad de representar a Los Cabos, jugar en tercera división y obtener una beca universitaria gracias a este deporte. Una lesión cambió mis planes, pero con el tiempo entendí que la vida no me estaba alejando de un sueño; simplemente me estaba acercando a otro.

Mientras muchos buscaban su camino, yo encontré el mío en las personas.

A los catorce años conocí de cerca una de las luchas ambientales más importantes que ha vivido Baja California Sur: la defensa de nuestra tierra frente a proyectos de minería tóxica. Aquello despertó en mí una pregunta que nunca volvió a abandonarme:

**¿Qué puedo hacer yo para cuidar el lugar que tanto amo?**

Esa pregunta terminó convirtiéndose en una forma de vivir.

Años después nació Huellas Verdes.

Lo que comenzó con un pequeño grupo de jóvenes recogiendo basura y organizando actividades ambientales terminó convirtiéndose en una comunidad de voluntarios que decidió creer que sí era posible cambiar las cosas.

Con el tiempo entendimos que cuidar el medio ambiente también significaba cuidar a las personas.

Por eso llegaron las campañas alimentarias, las jornadas comunitarias, las conferencias para jóvenes, el apoyo a colonias, la conservación de tortugas marinas, las alianzas con otras asociaciones y muchas otras causas que fueron apareciendo en el camino.

Durante la pandemia vivimos uno de los retos más grandes de nuestra historia.

Mientras el mundo se detenía, cientos de voluntarios decidieron salir a ayudar.

Aquellos meses me enseñaron algo que jamás olvidaré: cuando una comunidad se une, siempre encuentra la manera de salir adelante.

He tenido la fortuna de conocer personas extraordinarias.

Voluntarios que regalaron su tiempo sin pedir nada a cambio.

Empresarios que confiaron en nosotros.

Niños que hoy son jóvenes comprometidos con su comunidad.

Familias completas que hicieron de este movimiento parte de su vida.

Cada una de ellas ha dejado una huella en mí.

También he conocido obstáculos.

Proyectos que no pudieron realizarse.

Puertas que se cerraron.

Momentos donde parecía más fácil rendirse.

Pero incluso esas experiencias me confirmaron algo:

Nunca debemos dejar de luchar por aquello en lo que creemos.

Hoy entiendo que el verdadero liderazgo no consiste en tener todas las respuestas.

Consiste en escuchar.

En caminar junto a la gente.

En aprender todos los días.

En reconocer los errores.

Y en tener el valor de actuar cuando otros prefieren permanecer inmóviles.

Por eso nació **En Movimiento con Roberto**.

No como un proyecto personal.

Sino como una invitación.

Una invitación para demostrar que todavía existen personas dispuestas a trabajar por su comunidad sin esperar nada a cambio.

Si algo deseo que recuerdes después de leer esta carta es esto:

Nunca subestimes el poder de una sola acción.

Una conversación puede cambiar una vida.

Una jornada puede transformar una colonia.

Un voluntario puede inspirar a cientos más.

Y una comunidad unida puede cambiar el destino de toda una ciudad.

Gracias por llegar hasta aquí.

Gracias por creer que todavía vale la pena involucrarse.

Gracias por formar parte, de una u otra manera, de esta historia.

Espero que algún día podamos conocernos, trabajar juntos y seguir construyendo un mejor futuro para Los Cabos.

Con cariño,

*Roberto "Tito" Ramos*